BORIS IZAGUIRRE: "CON MIS AMIGAS JUGABAMOS A LAS TRILLIZAS DE ORO. YO ERA LA CUARTA"

TODAS LAS MANOS TODAS

SOY

AÑO 1 Nº9
9.05.08
DIVERSIDAD
EN PAGINA 12

ENCUENTRO DE LESBIANAS EN ROSARIO



Friendly Card



¿Se lo imagina? Los demás pagan con Visa, American, y usted, que es lo que es y encima turista, saca su Friendly Card, nacida para darle todos los gustos raros y caros que usted tiene. ¿Ya se la imaginó? Bueno, no se la imagine más. Friedly Card existe y es una creación de los mismos empresarios del vino gay y la vinoteca ídem. "Hay que entender que una persona que es gay quiere ir a comer a un lugar gay, bailar en un lugar gay, poder tomarse de la mano, darse un beso y no sentirse discriminado", dice uno de sus gestores. Con esta tarjeta el ciruito está señalado. Friendly Card: la primera tarjeta de compras y descuentos exclusiva para gays fue inventada aquí, en el culo del mundo; donde todo el mundo busca un mango.



¡Gay! Ultimo grito

"La homosexualidad es una moda. Las modas se contagian más que las infecciones (...). Estudios realizados en Estados Unidos, Canadá y Nueva Zelanda demuestran que hay entre un 70 y un 80 por ciento de posibilidades de que un menor educado por un homosexual desarrolle las mismas tendencias sexuales.De esa manera, el niño sale ya marcado y se le priva de que crezca en un ambiente normal, heterosexual, que es la generalidad."

EL GURÚ ESPAÑOL ENRIQUE ROJAS ESTUVO EN LA FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO PRESENTANDO *ADIÓS A LA DEPRESIÓN*, OTRO DE SUS TÍTULOS DE AUTOAYUDA, EN LOS QUE OFRECE CONSEJOS PARA ALCANZAR LA FELICIDAD (HETERO) QUE CONSISTE EN "TENER UNA VIDA COHERENTE".



Descansa erguido

Padre, amante, sobrino y dios del cine homoerótico europeo, el director francés Jean Daniel Cadinot dejó la granja donde filmaba con sus amados actores y se fue al cielo. Tenía 64 años y más de 64 películas de arte y militancia porno gay. En su honor habrá que volver a ver: "Scouts", "Les Minets Sauvages" , "Paradiso Inferno", "Pressbook", "Service Actif", "Cours Privés" y "Secrets de Familie". Antes de que se le parara el corazón se despidió en su blog:

"A todos mis amigos, mis detractores y los otros. Cuando lean estas líneas, yo habré dejado la cámara, apagado los proyectores, hecho mi última reverencia y bajado el telón del final. Puedan los esfuerzos y el trabajo de toda una vida concentrados sobre la busca de este instante de verdad pura, la comunión sublime de dos seres hechizados por el deseo del otro, inspirar a mis herederos de corazón. Yo me marcharé con el espíritu libre y la cabeza llena de una miríada de jóvenes hombres, una vez sólidos y vigorosos, otra vez frágiles y sensibles. Cadinot los saluda, acuérdense de un amigo y de que un falo en erección es símbolo de amor; una cruz es símbolo de muerte".



test

¿Es usted homófobo?

Conteste marcando una de las tres respuestas posibles.

¿Qué haría si tuviera un hijo homófobo?
a Intentaría ayudarlo a dejar de serlo.
b Respetaría su actitud.
c Iría con él a patear maricones.

¿Le importaría que en su barrio hubiera personas homófobas?
a Sí.
b Me daría igual.
c No, de hecho está lleno y todo bien.

¿Cuál es el origen de la homofobia?
a Es algo social, derivado de la educación y de los valores de una sociedad machista.
b Es algo genético, es inevitable.
c No tiene origen, es algo natural.

¿Cree que los homófobos deberían tener derecho a ser padres o a adoptar niños?
a No, dañarían gravemente el desarrollo afectivo y la salud mental del hijo.
b Quizá.
c Cómo no, si no, nos saldrían todos los hijos maricones.

¿Cree que la homofobia es un desorden moral, un pecado, una aberración?
a Sí.
b No sé.
c No es pecado, es bueno, lo dice la Iglesia.

¿Cómo cree que deberían ser tratadas las personas homófobas?
a Deberían ayudarlos con campañas educativas y apoyo psicológico.
b No sé.
c Deberían darles un premio por mantener limpia la Tierra.

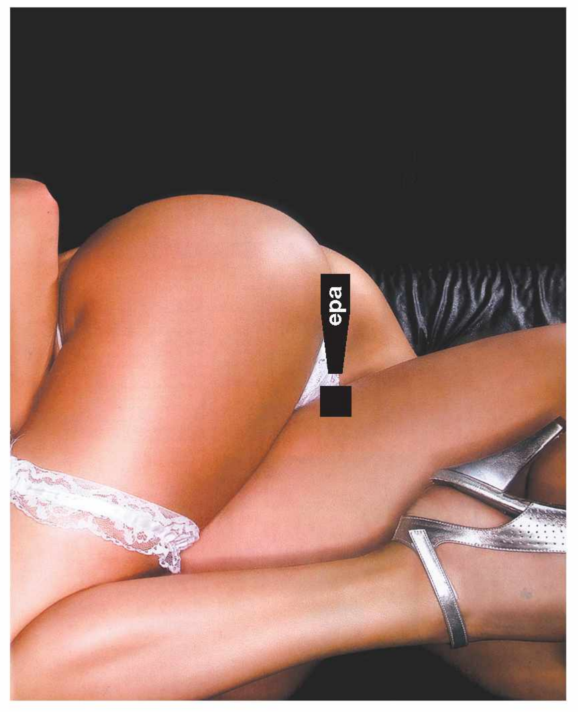
¿Se considera usted homófobo?
a No.
b No, yo comprendo y tolero a los homosexuales, son muy sensibles.
c La homofobia no existe, son cosas de maricones.

¿Cree que habría que exterminar a los gays, las lesbianas y farmacéuticos?
a No.
b No creo.
c ¿Por qué a los farmacéuticos?

Solución
Mayoría de respuestas **a**: no es una persona homófoba, o sí, pero sabe mentir.
Mayoría de respuestas **c**: usted es un flor de homófobo/a.
Mayoría de respuestas **b**: es el peor de los tres, porque es homófobo y no es consciente de ello. Su silencio y su pasividad suponen una forma de complicidad con la homofobia.

ESTE TEST FUE IDEADO POR EL SOCIÓLOGO ESPAÑOL JAVIER SÁEZ.





¿Reales o Riales?



Las lesbianas for export, perdón, "for hetero" se distinguen muy fácilmente de las otras. Siempre miran a cámara. Gesto ancestral que les viene de las prehistóricas escenas porno donde retozaron para la calentura de caballeros, exigencia de mirada sumisa cuya traducción sería: "Esto no es cierto, ¡me gustás vos papito!".

Las lesbianas de Rial (¿qué conductor que se precie no tiene su par?) se sacaron las fotos pero además se ocuparon de desmentir todo, no fuera a ser que las tomaran por otra cosa y se quedaran sin trabajo.

–¿Qué te excita de Vanesa, Mariana?

–Es toda hermosa: tiene piernas bárbaras y una panza linda.

–¿Cuántas veces tuvieron relaciones sexuales entre ustedes?

–¿Quiénes?

–Vanesa y vos

–No. Con Vane nunca pasó nada más allá de las fotos.

–Es verdad. Es la primera vez que le doy un beso a una mujer, lo juro.



Esperando ese día

El día que dejemos de ver a nuestra sexualidad como la ve el resto de la sociedad, aquel día en que dejemos de perseguir la mirada de los otros, siempre buscando la aprobación, siempre mirando a ver si nos miran, siempre inventando alguna mentira para evitar el tema, evitar decir **SOY**...

Ese día saldremos del armario viviendo nuestro sexo, nuestro género, nuestra vida como el fiel reflejo de nuestro corazón. Me pregunto cuándo empezaremos a mirarnos a nosotros mismos, a salir del closet, a sacar lo mejor de nosotros, a dar luz a aquello que tanto deseamos, a decir, sin miedo, **SOY**.

La aprobación de nuestra sexualidad, de nuestros derechos como individuos, según la Constitución, no sólo debe ser reconocida por la sociedad y el gobierno de turno sino que debe ser fundada por cada uno de nosotros en cada acción del día. Ocultándonos no logramos que las leyes nos protejan y defiendan, por eso celebro cada marcha del orgullo, con tanta diversidad, con tanto color de género, por eso celebro este suplemento. Por eso celebro el trabajo constante de cada organización LGBTI por hacer de nuestros derechos una tarea constante de cada día.

Gracias **Página/12**, gracias **SOY** por hacerme sonreír, pensar, emocionar, hasta llegar al punto de que mis vellos se erizan al leer estas páginas, llenas de espíritu y de cambio.

Alejandro García Altamira

cartas a
soy@pagina12.com.ar

tapa



Diario de un encuentro anunciado

Planeado durante largos años, el primer Encuentro de Lesbianas y Bisexuales sucedió por fin en Rosario. Dos días en los que hubo lugar para debates, besos, fútbol, fantasías y visibilidad. Maternidades, familias, amor libre y derechos civiles en el centro de una escena en la que hasta la palabra mujer estuvo en cuestión.

texto **Marta Dillon**
fotos **Beto Brota**
Ila Covolan

Sábado al mediodía, en un taxi.
El día estaba radiante y algo de excitación por el viaje que comenzaba nos soltaba la lengua. El recuerdo de un encuentro feminista hace una tonelada de años, el taller de diversidad sexual y familia, el de juguetes y fantasías sexuales; todo era una promesa todavía.
Chofer: –¿Por qué no se callan un rato ustedes? ¿Qué pasa, no salieron anoche?
Mientras le devolvía la cortesía al conductor, sonó mi teléfono:
–¿Qué hacés, chiquitín, llegaste?
–Fernanda no puede evitar tratar a todas en masculino.
–Estamos en eso.
–Yo me vine con las chicas del fútbol, somos una banda, nos vemos allá.
Allá era la Facultad de Ingeniería de Rosario, sede única y oficial del Primer Encuentro Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales, un nombre largo y discutido que hace honor a la corrección política, aunque a simple vista se exceda un poco en la redundancia. ¿A alguien le hacía falta la palabra "mujeres"?

Sábado a la tarde, en la puerta de Ingeniería.
De adentro, las chicas del fútbol habían salido eyectadas. El deporte de sus amores había sido suspendido, igual que el taller de Defensa Personal. La militancia suele matar el entusiasmo de las no iniciadas, sobre todo cuando se desarrolla puertas adentro. La presentación de las organizaciones, por ejemplo, se hizo entre las organizaciones, lo que hizo difícil que las no organizadas se enteraran de qué se trataba. En la calle, un grupo de chicas tramaba una acción directa: escribir "closet" sobre la puerta principal y sacar fotos de quienes la atravesaran. La idea no prosperó, por suerte, al fin y al cabo cada cual decide el momento de abrir la famosa puerta.
Dentro, varios stands se alineaban en el hall principal: por una módica suma podían ofrecer servicios y productos. Quienes se negaron a pagar se habían instalado en la vereda. Ahí estaban las Fugitivas del Desierto, un grupo de neuquinas que exhibía su "kit autoinstalable para boicotear el régimen político de la heterosexualidad" –llámese régimen político de la heterosexualidad a esa trama de sentidos que, instalada como un fiel en la balanza, destina a cualquiera que se escape de esa trama a la "minoría" o la "diferencia", mientras quienes están en el centro pueden arrogarse el derecho a ser "tolerantes"–. El kit consta de elementos variados contenidos en una caja de herramientas –símbolo masculino por antonomasia después del falo–: memoria guerrillera (representada en un hacha), la bandera del arco iris como símbolo de la disidencia sexual, un aerosol para intervenciones callejeras, libros para la reflexión, una pancarta para la visibilidad, unos colmillos para "contagiar el impulso de ser libres". Hay algo en ese "contagio" que inquieta, una forma de apropiación de ese miedo atávico a lo que no debería verse por anormal, por peligroso, ¿por deseable?

Mismo día, dentro de la facultad.
Frente a la mesa de tortas –lemon pie, pasta frola, bizcochuelo–, las tortas que no entraron a los talleres se arremolinan. Un run run generalizado cruza expectativas por un taller por venir: Amor libre y pareja abierta. Son tantas las parejas de chicas que andan abrazadas como el deseo por colmar el aula donde esa charla va a suceder. De hecho, monopolizó casi completamente la asistencia de la tarde, apenas se podía respirar mientras la disertante, Mariana Pessah, hablaba de amores necesarios, contingentes, otra vez necesarios. La monogamia, desde entonces, fue un tema y un desafío. A ver quién se anima a imaginar a su chica enlazada con otra, a ver quién puede contarle al amor necesario la contingencia de un rato o de unos días. "No hubo acuerdo, ni siquiera sobre la palabra amor", sintetizó Marlene Wayar desde su metro noventa de estatura y su camisa de satén rosa. ¿Vos te sentís incluida en la palabra bisexual o lesbiana? Me obligué a preguntarle a la directora de *El Teje*, la primera revista hecha por travestis. "Ninguna de las dos categorías me molestan, en todo caso me incomoda lo de 'nacional' o 'mujeres', creo que hay que desidentificarse para no quedar pegada con cuestiones de género que ya no nos representan. No quiero ser mujer para que me vendan por doce camellos, por ejemplo.



Pero bueno, si no lo entienden, viviremos en sistemas paralelos."

–Eh, vos, ¿no te erotiza un poquito imaginarte a tu novia con otra chica? –preguntaba casi suplicante Valeria Rubín, uruguaya, del colectivo Ovejas Negras, a una de sus compañeras que negaba rotundamente y con espanto–. Yo a veces siento que la política, al final, me obliga a vivir casi tan estructurada como mi mamá... que si soy como un tipo porque miro a otra mujer, que si el sistema patriarcal se mete en nuestra cama porque quiero compartir una fantasía, ¡aflojá!

El amor, si arrasa, está lejos de la búsqueda de consensos. En todo caso, las partes podrán "hacer acuerdos" para poder vivirlo, para evitar quemarse a cada instante en esa hoguera.

Del amor libre se seguirá hablando en los pasillos; y al final del encuentro, cuando se distribuya en bares que coleccionan botellas de cerveza. La chance también inquieta, incluso puede doler. Pero no es anestesia lo que busca, si no, justamente, libertad. Y ésa tiene otro precio.

Cae la tarde, en el hall de Ingeniería.

Gabriela De Cicco, poeta, fue una de las impulsoras de Espartiles, el Espacio de Articulación Lésbica que nació en un Encuentro Nacional de Mujeres hace cuatro años. No entró a ningún taller, sencillamente por cansancio personal "de la militancia de reunión". Anda por ahí, de todos modos, su cuerpo rotundo dándole espesor a esa presunción sobre el "cuerpo lesbiano" que nunca se deja ver del todo. "Hay una moda políticamente correcta que modela también las imágenes. Así se olvidan del deseo, se fija una estética globalizada, de mercado, que no sirve para tus búsquedas. Por un lado mi deseo como torta –aunque le gusta más la palabra en inglés, dyke– es por chicas más masculinas, pero aparte de eso, ¿qué es la ropa para lesbianas que se vende acá mismo? No hay una sola remera que me entre, se habla de lesbianas trans pero resulta que no encuentro en ningún lado ropa que me guste, ¿por qué tengo que comprar ropa en locales para hombres si no soy un hombre? Quiero estudiar costura para hacerme mi vestuario, porque es necesario identificarse con el propio cuerpo, si no hay que vivir en el closet: además de lesbiana, gorda, además de gorda, sin ropa."

Entre las remeras de que habla De Cicco, ganan por mayoría las que imprimen imágenes de *The L word*, la serie de la Warner que por cuarta temporada muestra un mundo de lesbianas casi perfectas, todas muy femme, profesionales, exitosas, que siempre encuentran a otra que quiere besarlas estén donde estén. Envidiable, en fin. Lejos de casa, también.

Sábado a la noche, calle Buenos Aires.

Hubo un momento de pánico cuando pareció que la marcha no iba a juntar la fuerza necesaria. Fue un momento, nada más. Después, con el tamboril clásico de la Lesbianbanda el pánico se disipó y

Las lesbianas del Poli también existimos

texto
Irene Ocampo

El Encuentro se hizo en un lugar muy significativo para mí: una de las manzanas más míticas de la educación rosarina y santafesina. Al lado de Ingeniería está el actual Poli donde cursé la secundaria.

Cuando el sábado entré al hall de Ingeniería y vi caminar entre las mesas de exposición y venta a Ilse Fuskova, luego de haber visto a Baruyeras y algunas Fugitivas del Desierto en la vereda, tuve sensaciones mezcladas. Ganas de sacar la cámara e inmortalizar el momento. Luego pensé en todos esos años en el Poli, años duros durante la dictadura, y luego el cambio a partir de 1983. En estos dos días pude sacarme varios pendientes que tenía en mi lista de activismo, como torta rosarina, ex alumna del Poli y de Licenciatura en Física. Pude encontrarme con compañeras, amigas y conocer a jóvenes y mayores lesbianas y bi y todo el espectro que hay entre y más allá de esas dos identidades sexuales, en uno de los edificios que contiene la manzana de Ayacucho, Pellegrini, Montevideo y Colón. Hablé, saqué fotos, vendí libros de Hipólita Ediciones, la editorial lésbica y feminista que armamos en 2005. Y también pude participar de algunos talleres, como el de diversidad familiar, y escuchar hablar de maternidades lesbianas en una de las aulas sobre calle Colón, como hace años escuchaba hablar de cálculo infinitesimal, leyes de Newton o de principios de termodinámica.

Tareas pendientes nos quedan siempre, pero la alegría que hoy siento y el sabor a triunfo de haber podido aportar un poco para la realización de este encuentro no se me van a ir muy rápido. ●





El latir de la desobediencia

texto **Valeria Flores**

Al llegar a la sede universitaria todas dirigimos la mirada hacia la pintada de la esquina, “Si Evita viviera”, y completamos para cada una, en silencio: “sería tortillera”. Más tarde, alguna lesbiana –aerosol en mano– se encargó de ensayar la identidad sexual disidente de la Abanderada de los Humildes. El programa oficial quedó opacado por la ausencia de la reflexión política, un rico acervo crítico y subversivo desaprovechado. La vereda de la facultad fue un espacio de visibilidad constante, a pesar de las temerosas por descubrir/se. Muchas pusimos el cuerpo, de modos diversos y hasta disímiles; sin embargo una apuesta fue común: estar. Viejas activistas, otras más jóvenes e inquietas, las que se acercaban por primera vez, las que destilan el abatimiento que la hostilidad de la lesbofobia de la sociedad y de los movimiento sociales –incluido el feminista– tallaron en sus palabras. Mujeres lesbianas, lesbianas que no somos mujeres, trans lesbianas, bisexuales incipientes, las que se llaman gays, otras que no se quieren “etiquetar” pero usufructúan de la presunción hetero. Ahí estuvimos, con el frío metiéndosenos en los huesos pero con la pasión de quien sabe vivir un momento impostergable e imperdible. Son las 7 y cuarto de una mañana un poco más amable que la de esos fríos bajo cero del sur argentino. Salgo hacia la escuela en bicicleta. Mi boca tararea la huella de esos días: *Hoy yo quiero/salir a luchar/salir a luchar/por la visibilidad*. Un hoy que se nos hace un presente continuo. ●

---

hasta bailaron delante de la bandera oficial del Encuentro las familias lesbianas que habían asistido con sus hijos: una niña de seis que cuando se cansaba se trepaba a la silla de ruedas de una de sus madres y un bebé que no había cumplido los dos años y anduvo todo el trayecto a upa. Un huevo cayó sobre el asfalto, lanzado desde un balcón. La acción como amenaza de que lo que no se nombra igual existe atravesó la columna de más de trescientas mujeres a las que ninguna organización por fuera de las convocantes acompañó. Hubo quienes se enojaron con las feministas –cuando menos– por esa falta de presencia a pesar de que no faltaron las consignas clásicas a favor del derecho al aborto legal. Con el calor de la caminata hubo quienes perdieron sus remeras. Entre los cantos quedó en la memoria auditiva, pegado como un chicle, ese que decía: “Qué macana, qué macana, que su esposa se acueste con su hermana” y otras variaciones del mismo tema que hicieron eco frente a la Catedral justo a la hora en que empezaban los casamientos de rigor para un sábado a la noche. El hit: las quinceañeras sacándose fotos como modelos de revista barata junto a las desarrapadas con remeras que decían “potencia tortillera” en el corazón del Monumento a la Bandera. Ahí donde María Rachid, una de las integrantes de Espartiles, puso su poderoso cuerpo entre la Gendarmería y dos casi adolescentes que no pudieron terminar su pintada en el sacro espacio. “Potencia t” fue todo lo que alcanzaron a escribir.

Sábado a la madrugada, fiesta.

Hubo un error de cálculo. Si la militancia de aula expulsaba a las no iniciadas, la fiesta las convocaba como flores a las abejas. Apenas se podía respirar en el bar de la cita, colmado de mujeres que finalmente se dieron a intercambios más carnales. Amores contingentes, la mayoría, no hubo quien se fuera con ganas de un beso. Lástima que la mayoría quedó afuera, haciendo cola, esperando que alguien se canse y salga, al menos a tomar aire.

Domingo a la mañana, aula 13, diversidad familiar y maternidades.

La maternidad lesbiana como derecho, como elección y como hecho consumado. Las estrategias para embarazarse –se habló también de adopción pero como la chance lejana que es para dos mujeres–, los análisis que unas recomendaban y otras no cuando los médicos que realizan inseminaciones artificiales tratan a las lesbianas como mujeres infértiles. El aula estaba tan colmada que pocas dudas quedaron de que éste es uno de los temas por los que había más ansiedad de hablar, de saber, de intercambiar. La conclusión principal fue una cita abierta, que circulará por mail y a través de los muchos blogs en los que las familias lesbianas cuentan su experiencia, para seguir reuniéndose. Para compartir también las estrategias que protejan a las familias, a los hijos e hijas, a las madres no gestantes que ni siquiera existen para ley alguna.

Domingo al mediodía, aula 17, Juguetes y fantasías sexuales.

Los dildos –con forma de pene, con forma de obelisco, improvisados en un aerosol, un cepillo de dientes eléctrico convertido en vibrador, con forma de animalitos o con

Yo amo mis pelos

texto **Ayelén Brunet**

Primero fui marimacho, después lesbiana. Es que todo el mundo me llamaba así, machona o marimacho. Sabía que era un insulto, pero también sabía que era el costo necesario para poder moverme en lugares donde a las mujeres o a los varones no se los dejaba. Ahora tengo 24, hace cinco que empecé a militar y a leer sobre feminismo. Aunque la sociedad me lea como mujer, yo no lo soy, soy marimacho o marimacha. Para mí, por ejemplo, las sesiones de depilación eran sesiones de tortura: si lo hice alguna vez fue porque me obligó mi papá. El llegó a depilarse un brazo para mostrarme que no dolía, no pudo convencerme. Me duele más depilarme que tatuarme porque además me gustan mis pelos, los disfruto, me gusta tocarlos, me gusta cómo se erizan. Sé que a mis parejas les resulta repulsivo. Con bisexuales es un poco más fácil, tal vez porque ya estuvieron con una persona peluda. A mí me gusta el pelo en donde esté, aunque desde que decidí dejármelos hasta que decidí mostrarlos pasó un tiempo. Con mi papá ya no me hablo, aunque estuviera depilada él no quería que yo me sacara los pantalones en la playa, era como que le daba vergüenza. Mi mamá, en cambio, y mi hermano, me respetan y me cuidan. Los pelos es algo que tengo en común con mi hermano y que me hacen sentir unida a él. Tenemos una relación que otra gente no considera normal sencillamente porque en casa yo estoy sin remera. Es lo primero que hago cuando llego, sacarme la remera. Como tengo piercing en las tetas, a mis parejas las suele poner nerviosas porque las ven más sexualizadas por los aros; yo me olvido completamente que no tengo la remera puesta, mi mamá y mi hermano también.
Si hago memoria puedo rastrear algunas elecciones conscientes. Me acuerdo de ver caminar a los varones y a las mujeres y decidir caminar como los varones. La voz también la trabajé, igual que trabajé el tatuaje que tengo en la panza. Busqué cada letra, me filmé mientras me lo hacía yo misma, tuve que inventar la arroba al final de la palabra: marimach@. Es una intervención más sobre mi cuerpo para ser quien soy; un año entero estuve pensándolo y lo hice hace dos semanas, está recién cicatrizado.
Es gracioso, a veces se me otorgan algunos privilegios masculinos, por ejemplo que me hablen a mí en lugar de a mis amigas porque soy lo más parecido a un varón. O que las chicas crean que yo tengo que tomar la iniciativa... Frente a eso trato de que se sientan cómodas, de usar la caballerosidad, algo que está muy lejos de ser un hombre. Venir a un encuentro tiene el sentido de hacerme visible. Para mí fue importante la primera vez que escuché a una mujer decir que era lesbiana en un acto público, directamente: se me erizaron los pelos.●



---

ninguna forma– se acomodaban en el centro de la sala y cada tanto circulaban hasta que alguien los retenía, a modo de estandarte. Las risas subrayaron cada pregunta, cada afirmación. Era un taller lúdico, pero también, solapadamente, contrastó los prejuicios de las mayores con la libertad de las menores. “¿Soy menos lesbiana por usar un consolador?” “¿Por qué no puedo tener la fantasía de tener un pene para penetrar a mi novia?” “¿Por qué no puedo jugar a ser una mujer con pene?” “Yo le planteé a mi novia que quería comprar uno y terminamos separándonos.” “Hay que mostrárselo cuando está más caliente, así no va a decir que no.” “Es preferible hablarlo fuera del momento, ir a comprarlo juntas como un paseo de domingo.” “Cuidado con comprarlo juntas porque cuando se separan es un problema saber quién se lo queda.” “Más cuidado hay que tener con los improvisados, yo trabajo en salud y he visto muchos accidentes incómodos con desodorantes o zanahorias.” “Si vas a usar un aerosol, pegale la tapa y ponele un forro.” Bondage, sadomasoquismo, ahorcamientos, lluvia dorada, cada una tenía algo que contar, un saber que contrastar, un consejo que dar. Ahí se podía sentir de qué se trata aquello de “el sabor del encuentro” o de cómo actualizar y dar sentido a una vieja publicidad.

Domingo, tres de la tarde.
El tiempo se acaba, como todo. El fútbol, al final, se improvisó en la vereda pero las profesionales de las canchas, las que juegan cada semana al menos dos veces ya no estaban ahí si no en un bodegón donde palpitaban el Boca-River siguiendo la tradición de cualquier amante de ese deporte. Entre ellas había una novia nueva, conseguida la noche anterior. Otra hacía de esposa, aburrida del partido, leía el diario, le hacía cosquillas a su marida en la espalda y festejaba cada vez que aparecía el técnico de River. “Ese metrosexual”, sentenció la mayoría.

Domingo, cuatro de la tarde, salón de actos de Ingeniería.
Unas doscientas mujeres resistieron hasta el final del plenario. No hubo conclusiones y tampoco era la idea aunque sí lugar para festejarse: este Encuentro, tal como había dicho la histórica militante lesbiana Ilse Fuskova, no era siquiera un sueño hace quince años.

La Yapa: muerte del domingo, bar frente al río.
–Cuando le dije a mi papá que tenía novia, abrió un champagne y nos fuimos a la pileta... lo único que me preguntó es si era linda –Ileana, formoseña, 21.
–Mi mamá organizó un asado, ella también es lesbiana, imagínense –Valeria, uruguaya, treinta y pico.
–Yo salí del closet de inconsciente, fui a una marcha y me entrevistaron en *Crónica*. A la noche me llamó mi familia, les pregunté si estaban bien y me contestaron “Sí ¿por?” –Fabiana Tron, cordobesa, edad no confesada.
–Habría que decirles a los padres y madres que no sean tan modernos, nos van a dejar sin relatos para salir en los medios –Melisa, platense, 24.
Lo mejor del Encuentro, tal vez, seguirá sucediendo en otras mesas.●

foto de tapa **Alejandro Elías**



Con alma de culebrón

El mediático, prolífico, casado y venezolano autor de *Villa Diamante*, novela finalista del Premio Planeta, recuerda con cariño a muchos de los iconos que emplumaron su más tierna infancia. A la hora de reflexionar sobre literatura, rinde eterno homenaje a la telenovela venezolana, de la que hereda un sello de estilo: directo al corazón, que se pueda leer mientras se hace otra cosa.

texto
Leonor Silvestri
foto
Juana Ghersa

¿Qué te trajo a la Argentina?

—Estoy de visita por la Feria del Libro, porque aquí comienza la gira latinoamericana por mi última novela, *Villa Diamante*, que fue finalista del premio Planeta de este año. Luego me voy a Perú, Colombia y México. Me causa gracia ir a la feria en la Sociedad Rural, donde yo siempre he visto ganado, es un espacio con amplia capacidad para transformarse, ¿no crees? Pero no es mi primera vez aquí, yo he vivido en la Argentina por accidente, porque en los '90 hubo una moda de guionistas de telenovelas venezolanos y yo recibí una oferta de este país para venir a trabajar aquí. La acepté para irme de Caracas. Vivir aquí era la mejor posibilidad para independizarme de mi familia y de mi país, fue una puerta de escape.

¿Qué te gustó de Buenos Aires?

—Es un lugar completamente personal, pese a que los argentinos se esfuerzan tanto en compararse con otros sitios, es un lugar muy individual, muy único. Mi año de vida en Buenos Aires fue mi instrucción para desarrollar mi vida en Madrid. Para los latinoamericanos, ustedes son la primera puerta hacia Europa. Desde aquí, viví el golpe de Estado del 4 de marzo de 1992 de Hugo Chávez, y recibí justo al mismo tiempo una oferta de Galicia. Me fui a España porque no quería volver a Venezuela, por Chávez.

¿Tenés un lugar favorito?

—Me gustan mucho los Palermos. Pero el Jardín Japonés es mi lugar favorito. De hecho, es la contraportada de mi novela, una foto que tomó mi marido, a quien me costó horrores convencer de que nos fuéramos. *Villa Diamante* se terminó de escribir aquí, en Buenos Aires. También me encanta el Planetario. Los bosques de Palermo y Palermo Chico me encantan. Siempre he pensando que yo nací en ese lugar antes, en otra vida. Descubrimos también el estadio de Huracán en Parque Patricios, llevo su imagen en mi salva pantalla de móvil. El nombre me fascina, HU-RA-CAN. Lo visitamos la última vez que estuvimos en Buenos Aires, en el verano. El estandarte es como el sello de la RKO, la productora cinematográfica de los '30, son contemporáneos.

¿Para qué público pensás tu última novela?

–*Villa Diamante* es una novela para ser leída en el subte por una persona que tiene que ir a trabajar, que roba tiempo para entregarse a la ficción que lo atrape y lo seduzca. Mi lectura es un poco más masiva, no me planteo escribir de otra manera, quiero que atrape. Eso tiene que ver con que he sido guionista de telenovela, es algo que te enseña a conectar. Yo soy de los últimos que vieron lo artesanal de la telenovela, ahora son maquinarias empresariales. Pero la comunicación es siempre directa. Yo pienso mucho en la lectora, pero jamás había escrito una historia con una protagonista, con un obstáculo tremendo que es su hermana, mucho más bella que ella y, si algo pasara, los padres protegerían a su hermana. Pero ella es una mujer con una capacidad increíble para reinventarse y recuperarse, y eso me ha hecho ganar muchas lectoras. Yo quería contar la historia de cuando Venezuela en los años '50, durante la dictadura de Giménez, fue para el mundo la gran esperanza, el futuro. Caracas era la ciudad donde todo podía suceder, había todo el dinero del mundo, siempre gracias al petróleo. Se hicieron muchas obras que siguen en pie, entre ellas una casa privada, por un arquitecto italiano, Gio Ponti, para uso y disfrute de una pareja. Esa casa significa para mí esa idea de futuro terriblemente asociada a una dictadura latinoamericana. Son dos carreteras que solo la ficción podía mezclar bien.

¿Existe la literatura gay?

–Yo tengo mi novela gay, *Azul Petróleo*, que es un asesino en serie que mata en Caracas, donde las familias de los difuntos prefieren ocultar el hecho a tener que asumir la sexualidad del asesinado. Es una novela sobre la mentira. Yo creo que no existe la literatura gay, aunque muchos autores hicieron un ejercicio gay. Sí creo que la homosexualidad, como condición sexual y como hecho perseguido y discriminado, ha generado una manera de observar que se ha apoderado de diferentes elementos culturales y ha creado con ellos una cultura propia. No soy defensor, porque no defiendo nada, pero ese grupo de elementos unidos generaron una cultura gay, y quienes se sienten atraídos a esa cultura no tienen que ser gays ni hétero, simplemente sentirse atraídos. Esa cultura nos ha dado frutos extraordinarios e iconos increíbles, y si quiere esa cultura abrazarme no me voy a negar; por el contrario, me sentiría encantado.

¿Tenés algún escritor argentino entre tus preferidos?

—Manuel Puig. Mucha gente lo asocia conmigo, Juan José Villas, el ganador del Premio Planeta, me dijo que he dado en el clavo porque desde la muerte de Puig no ha habido escritor latinoamericano que trabaje en el terreno del melodrama utilizando la política. *Pubis angelical* es mi libro, siempre ha logrado atraparme y siempre que vuelvo a él tiene algo nuevo para mí.

Muchos identifican a Manuel Puig con el camp. ¿Vos intentás hacer una literatura en esa dirección?

—Yo estoy conectado con el camp, no sé si mi literatura. Yo quiero escribir cosas históricas pero con espacio de lirismo en la prosa. Pero mis arterias y mis gustos sin duda lo son. El camp ha sido una guía, una identidad cultural propia para mí y para mi generación. En los '80 estábamos muy decididos a no tener nada que ver con Latinoamérica, cuando en realidad somos sus últimos grandes hijos. Por ejemplo, amábamos Talking Heads y, mira, David Byrne ahora hace música latinoamericana. ¡Es como si Boy George pinchara Ketama en las fiestas! Pero habría que ver quién puede sostener presenciar lo camp por más de 15 minutos. Por ejemplo *Flying Down to Rio,* con Carmen Miranda, ¿quién la vio entera? Tú ves trozos de estética perfectamente puesta. De pequeño, mi máximo de glamour eran las Trillizas de Oro: jugábamos con mis amigas a que éramos las trillizas, porque tenían un programa en Venezuela, y yo era la cuarta trilliza, María Todo me llamaba. Luego las conocí y me pareció que ellas escogieron lo lógico, aburguesarse, casarse con polistas, es un mundo perdido para mí. El camp es una manera de recuperar universos perdidos, mundos fatuos y vacuos, pero llenos de ternura. Mi marido, que es decorador, es mucho más serio, él se siente alejado de eso, él siempre me está señalando para que no caiga en ello, sin éxito, claro.



Me casé porque no quería seguir llamando toda la vida "novio" a mi novio, y para poder decirle "marido". Siempre que hago migraciones me encanta poner "casado", porque yo estoy casado, y me parece formidable el matrimonio, aunque soy ateo, el matrimonio me encanta.

Escondieron al Topo Gigio cuando se dieron cuenta de que estaba mariconeando a toda una generación de espectadores a la cual yo pertenezco.

¿Por qué te casaste?

—Me casé porque no quería seguir llamando toda la vida "novio" a mi novio, y poder decirle "marido". Y siempre que hago migraciones me encanta poner "casado", porque yo estoy casado, y me parece formidable el matrimonio, aunque soy ateo, el matrimonio me encanta. Como mi madre me dijo, es un alivio, porque organizas todo. Nos casamos en Barcelona y festejamos en el programa Channel Número 4 en vivo, hasta llamó Miguel Bosé por ejemplo. Mis padres se casaron de la misma manera, en el Registro Civil, mi madre se puso un trajecito Dior color tabaco y a la noche llamaron a los amigos, y los amigos a otros amigos, y así tuvieron que hacer una fiesta improvisada. Mi marido lo organizó todo mucho mejor: comimos unos canapés de caviar y salmón en casa de uno de nuestros testigos, un coche me llevó al programa, y luego nos fuimos a las afueras de Barcelona a un restorán muy célebre con dos estrellas Michelini, cuya dueña tuvo un dolor increíble porque no le avisamos, pero mi marido quiso que fuera así para no despertar la atención. En ese sentido le salió mal, porque los fotógrafos lo persiguieron a él, que era al que no conocían.

¿Piensan tener hijos?

—Hemos pensado en adoptar, pero lamentablemente en la mayoría de los países donde se puede adoptar las agencias están controladas por la Iglesia Católica, la ley lo permite pero la realidad te lo muestra de otra manera. Por eso me parece que yo iría por la inseminación artificial. Estoy feliz con esta historia del varón embarazado, haya nacido lo que haya nacido, pero es importante este momento porque abre posibilidades.

¿Saliste alguna vez con un varón trans?

—He tenido grandes amistades en la transexualidad, aunque no he salido con ninguno. Por ahora, jamás me he enamorado de alguien que haya nacido en un sexo equivocado. En cualquier caso, me siento del lado de ellos, ellos son el sexo que son, no el que nacieron, y así se debe observar a una persona. A lo mejor tienes la suerte de estar en armonía con cuerpo y espíritu pero para muchas personas no es así, y gracias a la ciencia se puede conseguir ese entendimiento.

¿Tenés iconos gay?

–Entre mis muchísimos iconos gay están Micky Mouse, Pinoccio, Bambi, Dumbo, Batman, Meteoro, Superman —sí, dije Superman, vamos, nadie que se ponga el calzón por arriba de unas panties y salga con una capa y botas rojas puede no ser gay—. Esos son mis grandes iconos homosexuales. Y por supuesto el Topo Gigio, que en mi libro *Muertas de glamour* ya dije que lo escondieron porque se dieron cuenta de que estaba mariconeando a toda una generación de espectadores a la cual yo pertenezco. Yo me paraba a ver al Topo y decía frente al espejo "A la ca-mi-ta". Mi pluma se la debo al Topo.



Leer hace bien a la salud

texto **Fiamma***

Las amigas de Héloïse, de Hélène de Montferrand, tierna novela epistolar que combina las cartas entre Héloïse y sus amigas y algunos diarios íntimos, llegó a mí en un momento complejo: estaba en período de prueba (conmigo). Salía con un hombre, con gran tranquilidad de conciencia, por muchos motivos: era un gran tipo y ¡era varón! Mi prueba frente a la esfinge consistía en demostrarme que, de así desearlo, también mi vida podía correr por los andariveles de la heterosexualidad. Ahora, ¿para qué necesitaba yo esa confirmación? Justamente yo, que he languidecido de deseo por las mujeres desde que tengo uso de conciencia. Sólo puedo arriesgar que era muy joven.

Por esa misma época nos llegó una noticia devastadora: él estaba enfermo. Lloré y lloré creyendo en el fin de las ilusiones. Convencida de que se trataba de una respuesta lapidaria a "mi prueba". No sabía en qué ni en quién hallar consuelo hasta que lo hallé en una librería de saldos: *Las amigas de Héloïse*. Lo devoré y lo llevé conmigo a todas partes, luego de haberle forrado las tapas con papel de regalo (por si se "notaba" que ése era un libro de temática lésbica). Me acompañó como un talismán desde el fondo de mi cartera. Me sentí contenida, me divertí, sentí deseo por esa Héloïse tan semejante a mí misma, ya que tocaba el piano para "descargarse"... Me sentí entre mujeres y finalmente me rendí a la evidencia de que ése era mi camino. Incluso cuando leí cómo Suzanne decide suicidarse a causa de su enfermedad (¡más coincidencias!) y le deja a Héloïse, su novia, el dinero para que abra su propia farmacia.

En cuanto el mal dio tregua, él propuso la distancia. Habíamos pasado mucho más tiempo resistiendo a la enfermedad que planeando la vida en común. Yo acepté sus razones y oculté las mías. Las certezas, si eso es lo que buscaba, me llegaron de la lectura de esa *Héloïse*.

Años más tarde, en otra librería encontré *El diario de Suzanne*, que es la contrapartida de la novela de Heloïse: la misma historia pero contada desde la óptica de otra de las protagonistas. Lo compré y lo leí con el corazón estrujado. Volvía pero yo ya tenía una novia y una casa y una historia de la que estar orgullosa. Yo *ya* era lesbiana.

* www.tieregarten.blogspot.com



LA PASION DE RUFUS

Hijo de una dinastía de artistas a quienes no les alcanzó lo hippie para soportar un hijo gay, Rufus Wainwright ha hecho discos como diarios íntimos, cantados con su voz hipnótica y enorme. Siempre fuera del closet, el niño terrible ha sabido fusionar distintos costados de la cultura gay sin caer jamás en la tibieza de lo políticamente correcto.

texto **Mariana Enriquez**

Es de una especie extraña: hijo de dos estrellas del folk de los años '60 y '70, crecido en una casa llena de pianos, peleas y vodevil, con una abuela irlandesa que convocaba a cantar hasta el amanecer. Su padre es Loudon Wainwright III, a su vez hijo de una dinastía de la Costa Este; su madre Kate McGarrigle, una de las dos mitades del dúo Kate & Anna McGarrigle, sirenas canadienses que se convirtieron en el balance justo de fama y talento entre la comunidad hippie bohemia. Rufus Wainwright resultó el primogénito de esa unión, que resultó terriblemente tormentosa, y se acabó cuando nació Martha, la hija menor, también cantante, también genial. El chico creció en Montreal junto a amigos de los padres, que incluían a Emmylou Harris, Richard Thompson y Leonard Cohen. Y, muy pronto, supo dos cosas: que quería ser músico y que era gay. "Tenía un apetito sexual voraz, supongo que porque en el fondo estaba buscando una figura paterna. A los 14 años ya conocía la vida nocturna gay de Montreal. Y poco después también la de Nueva York, cuando iba a visitar ahí a mi padre. Era como una Lolita, porque parecía muy joven físicamente, incluso más de lo que era."

Y los padres hippies, ¿cómo se tomaron la sexualidad del hijo? Pésimo. Se sabe: la revolución sexual de los '60 no terminó nunca de incluir la cuestión gay. Kate McGarrigle confiesa que lloró porque no quería que Rufus "sufriera", y como una suerte de penitencia subió las escaleras del Sacré-Coeur en Montmartre (se enteró cuando estaba en Francia con su hijo). El padre nunca hizo una escena, aparentemente, pero se sabe que él y Rufus no se llevan bien, que compiten mucho, que tienen una pica que recién hace unos años parece haberse aliviado.

Un diario personal hecho canción

Pero nos estamos adelantado. La cuestión es que Rufus Wainwright es quizás el músico con más talento e imaginación de la escena actual. También el más ambicioso. Un poco en chiste y un poco en serio llama a su estilo "popera" y lo inauguró con un disco que llevaba sólo su nombre y se editó en 1998. Una voz hipnótica, algo nasal, enorme, que puede pasar de lo más frágil y conmovedor a la carcajada plena. Canciones sobre amores imposibles (solía enamorarse de chicos heterosexuales, como el protagonista de la mejor canción de *Rufus Wainwright*, "Danny Boy"), sobre divas de la ópera, sobre los mandatos maternos y sobre sentirse un príncipe y acabar convertido en sapo tras una noche de excesos. Desde ese primer disco, Rufus estuvo fuera del closet. "Nunca se me ocurrió ocultarlo. Es lo que soy. ¿Si me lo pidieron? Siempre piden discreción, claro." Rufus no es nada discreto. Su segundo disco, *Poses* (2001), fue un verdadero diario personal, la crónica urbana de la vida de un joven gay de *background* privilegiado y oído de genio, pero fascinado por los chicos callejeros, los rincones oscuros, las drogas duras, las noches sin destino. "Cigarretes & Chocolate Milk" es una enumeración de sus placeres y vicios, los simpáticos y los dañinos. "Poses" es una apabullante canción al piano, de belleza contenida, donde se describe: "Pasé de querer ser alguien / a estar borracho y en chancletas en la 5ª avenida". *Poses* era un disco económico que no predecía lo que sucedió después, el barroquismo de *Want One* y *Want Two*, los discos siguientes, que lo encontraron en tapa con trajes especiales: en el primero, de caballero medieval; en el segundo, de doncella dormida. Acá, por fin, tiraba la casa por la ventana: muchos de los que disfrutaron de sus primeros discos no pudieron



soportar tanto fuego de artificio, tanta cita a la música clásica y a Broadway, tanta pluma. La apertura, "Oh what a World", incluía acordes de "Bolero" de Ravel. "14th Street" era indudablemente un homenaje a Broadway y Cole Porter, con un estribillo a pura alegría pero con un fondo de rara melancolía. Y *Want One* también incluía "Dinner at Eight", una canción dramática para su padre, con Rufus al piano, acompañado de gran orquesta (como en todo el resto de estos dos bombásticos discos): "No importa cuán fuerte seas / Voy a derribarte con una pequeña piedra / Voy a derribarte para ver cuánto valés para mí".

Un problema: de Rufus todo el mundo cree que es genial, incluso los que no entienden mucho su propuesta fastuosa. Elton John es un fan acérrimo, ciego, que además se transformó en un segundo padre (fue el que ayudó a Wainwright con su adicción a la metanfetamina y el que recomendó el lugar de internación). Neil Tennant, de los Pet Shop Boys, no tiene dudas cuando lo llama el más importante músico en actividad.

También lo respetan consagrados como Nick Cave, Leonard Cohen y hasta Sting. Pero Rufus no vende muchos discos. Entonces, para poder mantener su visión sin compromisos, incluye canciones en bandas de sonido y otras propuestas colectivas, y ahí gana dinerillos y fama: se lo conoce mucho menos por sus discos —ninguno editado aún en la Argentina— que por sus colaboraciones como "Hallelujah" de Leonard Cohen para la banda sonora de *Shrek*, la versión de "Across the Universe" de Los Beatles para la de *I am Sam*, o "He ain't Heavy, he is my Brother" para *Zoolander* o "The Maker Makes" para *Secreto en la montaña*.

El año pasado editó otro disco extraordinario, *Release the Stars*, que lo encuentra sobrio y en pareja, una situación inédita y que él, siempre exagerado, consideraba imposible. El disco, entonces, es un nuevo diario, como *Poses*, y sigue el camino hacia las estrellas de siempre, lleno de compleja orquestación, puro pop recargado. El nuevo amor aparece en "Tiergarten", pero también hay un lamento por la soltería y las noches salvajes perdidas en "Sansoucci", donde habla de chicos que se juegan su corazón a las cartas con un estribillo delicioso.

Muchos creen que es su mejor disco.

Comercialmente no hubo caso, quizá por el tema que eligió como primer simple, "Going to a Town", que sigue la tradición de canción de protesta de sus padres, pero desde un nuevo ángulo: es en contra del gobierno de EE.UU., pero hace hincapié en el ultraconservadurismo y la cuestión del matrimonio gay, que estaba en su punto más alto cuando se editó el disco. "Me casaría sólo para molestar", dijo Rufus en su momento, pero no lo hizo. En cambio, se puso minifalda para cerrar su show en Glastonbury, se crucificó sobre el escenario tipo Madonna para la canción "Gay Messiah" y lanzó un disco y un DVD con una propuesta que él definió como "su sueño de maricona": *Rufus! Rufus! Does Judy at Carnegie Hall*, la reproducción acorde por acorde del concierto de Judy Garland en ese mismo lugar en 1961. La semana pasada acababa de ganar dos premios Glaad (la Alianza Gay Lésbica contra la Difamación de EE.UU.), y eso que no es complaciente con la comunidad: suele cuestionar por la obsesión del mundo gay por la belleza y la juventud –que él mismo padece–, y con frecuencia le cuenta a quien quiera oírlo que la autodestrucción cunde y suele manifestarse en maratones de sexo y drogas. También insulta a los gays republicanos, a quienes considera espantosos traidores. "Soy una voz autorizada porque me animé", dice con su típica ausencia de falsa modestia. "Voy a quedar en los libros como la primera estrella pop que fue honesto sobre su sexualidad desde el minuto uno. Salí del closet en llamas, sobreviví y sí, te quita público. Pero no podía hacerlo de otra manera." La importancia de Rufus sólo crecerá con el tiempo: sucede que él consiguió fusionar distintos costados de la cultura gay de forma coherente y verdadera: el melodrama familiar, el gesto teatral, el costado de noche y disco, el dandismo, el deseo desenfrenado, el viejo amor por las divas, el cabaret decadente, la liberación sexual de los '70. Una propuesta para quien tenga tiempo y unos dinerillos: ir a verlo el próximo 13 de mayo a Brasilia, toca en el Auditorio Planalto. Imposible mejorar el plan. Más información en la cuidada página *www.rufusnobrasil.com.br*. ¿Por qué, ya que viene a América latina, no se hace un paseo por Buenos Aires? Mejor no pensar.



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Daniel Joglar

Artista plástico



Ruche a modo de gorguera de aspecto metálico, casi **pátina** de bronce.

Estimula la poesía y hasta la cursilería, cargado de **decoración** y rico en elementos visuales dotados cada uno de un sentido e información. Y el adorno añejo es capas de tiempo-historias superpuestas.

Transcurrida casi una década del siglo XXI, portar un estilo personal y reconocible representa la habilidad de **combinar** y estratificar las diferentes prendas y accesorios, adoptando un acercamiento al hágalo usted mismo.

"Levitan los mechones rematados por **reflejos** de plata."

El regreso de estos dandies urbanos con su galantería en la primera década del siglo XXI encuentra en Oscar Wilde el icono y alrededor de su vida y obra teje el imaginario nutrido de la era victoriana, que estimula el surgimiento de una sensibilidad romántica, ¡obvio **retro**!

"Engamado" con el taupe de la cazadora y el violáceo del pañuelo con apariencia de seda. Rosa, galón, insignia. Pequeños **pañuelitos** de distintos prints en seda sobre el pecho de una cazadora de estilo militar.



agendasoy@gmail.com.ar

Viernes 9

21.30 Morelo Cantautora, enérgica y querible, Marcela Morelo festeja diez años de cantautoría.
Gran Rex, Corrientes 857

24.00 Crooner Nuestro dandy preferido: Sergio Pángaro y Baccarat, en vivo.
Velma Café, Gorriti 5520

24.00 Travesti al Compass Edición especial flúo con Brian Storming, Fabián Dellamónica y Djs Pareja. En el Lado B, Dj Loló Gasparini, Fred y Panki y show íntimo de Travesti.
Niceto, Niceto Vega y Humboldt

1.00 Amerika Color Walter Soares presente el show transformista Delirium, una explosión de brillos calidoscópicos.
Amerika, Gascón 1040

1.00 Teen Plop Alegría, jolgorio y desfachatez adolescente. Este viernes, tema Boxeo y duelo de divas: ¡Gladys vs. Lía Crucet!
Fiestas Plop, Rivadavia 7806

Sabado 10

20.00 AGrandotes Doble Ancho es el programa radial del Club de Osos que va hasta las 22 por Agradio. Para calentar motores.
www.agradio.com.ar

21.00 Pueblo chico *Rancho Blanco* es una tragicomedia de Martín Marcou sobre una relación tortuosa sobre madre e hijo homosexual en un pueblito patagónico.
CC Plaza Defensa, Defensa 535

21.30 Rockera temas propios y versiones del rock argento en la voz de una especie de heroína nacional.
Teatro Coliseo, M.T. de Alvear 1125

24.00 Flux Bar Lugar de encuentro gay con una barra nutrida, un ambiente moderno, música y entretenimientos.
Flux Bar, M.T. de Alvear 980

1.00 Ambar De la factoría de las fiestas Plop, hoy también es un día para emperifollarse y encender la noche en Ambar La Fox.
Teatro Roxy, Lacroze y Alvarez Thomas

Domingo 11

19.00 Japón Ciclo de cine japonés: chicas y pinky violence con Girl Boss Guerrilla - Sukeban Guerira, de Norifumi Suzuki.
Casa Brandon, L.M. Drago 236

1.00 Cantobar Conduce Dan Breitman, quien supo brillar en *Ella*, el homenaje a Raffaella.
Bach Bar, Cabrera 4390

Jueves 15

20.00 Juego de chicas Fotos de Stefanía Fumo curadas por Sebastián Freire: Girlplay
Casa Brandon, L.M. Drago 236

24.00 Plasma Diosque y Dj Mascarpone con invitados sorpresa. Música para entrar.
Plasma, Piedras 1856



24.00 Niceto Club Zizek con Joe Palangana & Afrodyke, la cantante de las Kumbia Queers. Ver para mover.
Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Lux va al Anchorena



foto: Sebastián Freire

Putitour por el puticlub

En el laberinto de un club swinger con pileta, terraza, Glory Hole y muchos forros para proteger a las partes, Lux recorrió y se dejó recorrer.

Lunes otra vez, sobre la ciudad”... No sé de qué archivo habrá salido esa lastimera canción que se me enredó hasta que dije basta. Basta de sufrir cuando se puede gozar. Lunes, ¡lunes swinger gay en el Anchorena! ¡Al garchódromo que la hora corre y a las cuatro te echan sin miramiento, sin siquiera un besito en la panza de la Peponna argentina que a esa hora hasta se le acaban las ganas de hacerte el putitour por el puticlub! Veloz como un rayo, bombachita calada con velcro al costado para hacerla volar en menos que un parpadeo, corro por Córdoba. Casi pierdo un taco al doblar por la calle de mis sueños; el maquillaje es un asco cuando me planto en la puerta con los 30 pesos de la entrada en una mano y la otra llamando al ascensor. “Hoy es sólo para gays”, dice la loca del mostrador. ¿Y qué? ¿Me vas a tomar examen de puto? ¿Acaso por estas carnes me vas a expulsar del paraíso? ¡Definime gay ya! ¡Que venga la Marixita queen of the flores! “¿Quién?” ¡El patito feo, digo el putito feo! “Ah, Mariano”, dice el que no me dejaba pasar como si no supiera que estoy hablando de los coordinadores del laberinto orgásmico más poblado de Buenos Aires después de los cines XXX que lentamente nos van abandonando. En fin, la cuestión es que el lunes es de varones y yo, que no pienso decidirme, me cuelgo del brazo de uno que se deja hacer y consigo el salvoconducto a las alturas del 5º piso. La Peponna me recibe sin demasiado aspaviento, así es cuando unx es habitué. De paso al guardarropas, los masajistas me rozan con sus boxer de algodón. Audaz se eleva, la bombachita no va a resistir, el velcro ya está quejándose. Mi consorte fugaz ya se perdió en la pileta climatizada... Alguien más lo detectó antes de que termine mi trago. ¿Qué pasa con los putos, no pueden conversar? “Con eso en la boca no, Lux”, escucho como del más allá. Es que yo tampoco me pude terminar el trago, el hambre es más fuerte y mis carnes sobrantes han tentado al morocho que me tiene dobladx por la cintura. Mamita, mamita, me quiero quedar, pero también quiero respirar y ya viene otro badajo pidiendo garage en mi boca... ¿no se pueden ordenar? En las partes, en las manos, en los labios... ¡en las orejas no!
Fueron unos ayes, unos suspiros, un dame masa papá, lo que me llevó por el laberinto hasta la puerta del Glory Hole. Adentro un camastro, del lado de afuera los agujeros por los que deberían aparecer mis amiguillos erectos. Se ve que están ocupados ahí dentro, tengo que verlo. ¿Para qué verlo si puedo actuar? Sí, así, así, se ven los ojos por las ranuras, se ve una ranura en la colchoneta donde me entra la mano, entra un miembro por el agujero, este hole es una glory, si sigo derramándome no van a alcanzar las toallitas de papel que por suerte están en todos lados.
Un descanso para las partes, un trago para las malas artes: el chusmerío es más estimulante que el vodka. Paren, paren: ¿ése de la piscina no es un Soñador? ¿No es una que tira plumas en la pista del *Bailando*? ¡Sí! ¿Y ese que está con Pilly y Milly, diez años juntos, eso es matrimonio? De alguna pantalla lo tengo visto, le tengo que preguntar a la Peponna... ¿Qué? ¿C’est finni la nuit? Un ratito más, por favor, un ratito con vos, Pepu, con vos y el putito feo, dale, por fav... Joder, ¿el chofer del taxi no querrá parar en el camino?

Anchorena
Anchorena 1121, lunes de 21 a 4.
Martes a domingo: parejas, misma hora.
Damas y travestis gratis.



Niños cantores

texto **Pacha Brandolino**

Adolescencia en los controlados y divertidos ’80. Madre multípara, y se ve que criadora de putos: tengo un hermano que también se la morfa, pero ésa es otra historia. Un coro en el colegio que congregaba chicas y chicos de varios cursos, gran alivio frente al grupo ortiba de mi división. La suerte me hizo barítono, me dio una novia alegre y entre los bajos lo puso a Willy, espalda considerablemente más ancha que cadera, voz cavernosa con ese minisilbido frágil de los asmáticos. “En el fondo nunca me imaginé cantando para vos”, cantaban Los Abuelos. Nada más apropiado. Asados del coro. Conciertos del coro. Giras del coro. El coro y Willy pasaron a ser el centro de mi vida. Eugenia siempre conmigo mientras una práctica parroquial muy severa nos protegía de tener que coger. Yapa: se hicieron tan amigos ellos dos... El mambo parroquial los enlazó y terminamos amontonados en una comunidad de equívocos entrañables que incluía a la novia que se consiguió, más buena que Lassie atada y con un par de lexos encima y medio marciana.
Falta decir que era huérfano de madre. A mi juego me llamaron: hijo de familia numerosa que podía contribuir por exceso de afecto apoyando al amigo, pero sólo en sus emociones, y brindando consuelo, pero sólo en el hombro. Y así pasaron tres años. Pero de coger ni hablar: la inimputabilidad de adolescentes artistas (estos chicos son tan sensibles), de novios cristianos (como ya dije: a las novias no) y de hijos responsables, nos metía en una barricada de mimos inconclusos, una complicidad infinita y pajas hasta desangrarse... pero en silencio hasta para la propia conciencia y con unos remordimientos del mismo tamaño de ese amor. Yo mismo le presenté a la que fue su mujer y la madre de sus hijos. Astuta como pocos, ella ya tenía junado el paño desde hacía tiempo. No bien puso una pata en la cancha, Willy y yo terminamos peleados. Y no nos vimos más.

catá logo Q

Balzac, el raro

por **Claudio Zeiger**

Honoré de Balzac
La muchacha de los ojos de oro
Anagrama



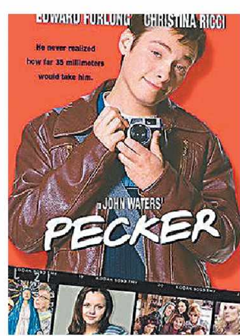
No debe sorprender la presencia de Honoré de Balzac en nuestro catálogo. Varias veces, en especial en sus obras más breves, incursionó en las lides de la androginia, el lance sáfico y otras excepciones carnales consideradas peligrosos exotismos en su tiempo. Para su mentalidad febril y creativamente escindida entre realismo y fantasía, siempre había lugar para la desmesura romántica. *La muchacha de los ojos de oro* (título justamente famoso y homenajeado en una novela de Juan Marsé parafraseado como *La muchacha de las bragas de oro*) abre con un fresco social donde pinta una París burguesa y grisácea, macilenta y descarnada, sólo para acentuar la singularidad de los personajes del drama: un dandy de belleza femenina y una española puro fuego y de ojos color de oro, rodeada de una "dueña", protegida por un mulato y servilmente enamorada de otra mujer tremenda y pasional. Novelita de lances extremos, pura peripecia sin consecuencias políticas y sociales, se la puede leer como una historia de guerra entre estilos eróticos contrapuestos y costumbres en plena rebelión antiburguesa. Hay lesbianismo, travestismo, belleza y misterio en un clima de constante zozobra y creciente tensión. Bien podría aplicarse el término *queer* para condensar la atmósfera de rarezas in crescendo hasta un final de explosión sangrienta. Con acierto, el crítico Carlos Pujol presentó —en la edición castellana— a *La muchacha de los ojos de oro* como "una violación sistemática de la normalidad". Contra el imperio del Oro y los Placeres de satisfacción inmediata que imperaban en la Francia del rey burgués Luis Felipe, Balzac edificó "un exaltado festival de misterio, amor y muerte, envuelto en la turbia atracción de lo prohibido, de lo casi indecible".
Hay quien diría —no sin razón— que en materia de sexualidades "indecibles" a Balzac todo le daba más o menos lo mismo, sobre todo cuando escribía apremiado por las deudas. Eso no quita que su atracción por la literatura erótica y licenciosa del siglo XVIII y su gusto por los placeres terrenales le afinaran la mirada para captar algo de lo nuevo, lo que aparecía en la sociedad por detrás de las escenografías más rígidas de la moral de su tiempo. La diversidad necesitó en todos los tiempos de oídos finos y ojos captadores. Sin dudas, Balzac fue uno de los precursores menos prejuiciosos y más abiertos a los caprichos de la vida y los sabores fuertes de la aventura. o



por **Diego Trerotola**

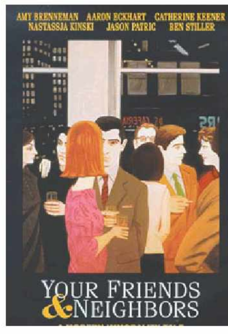
Me puedo programar

En mayo el cable ofrece un variado menú, con pasos de comedia, dramones, escenas bizarras, pero sobre todo muy muy queer.



Pecker
lunes 12
1.45hs
TNT

Siempre en la búsqueda de la experiencia orgiástica más excéntrica, John Waters cierra la comedia queer de los '90 con *Pecker*, una burla definitiva a la era Clinton y su "no cuentes, no preguntes". Y, en este caso, Waters dispara su tradicional relato teatralmente exhibicionista para contar todo el encanto de la cultura basura a partir de un adolescente fascinado con lo marginal de los suburbios, incluyendo un bar gay de chongos soldados y un pub lésbico de strip tease frecuentado por Drag Kings. Entre diálogos herejes, gags de guarangada festiva y una familia de freaks de todas las edades y géneros, Waters hace su película más sociológica, descomponiendo la pose gay friendly, pero acercándose también a una reflexión sobre cómo el arte moderno representa la disidencia.



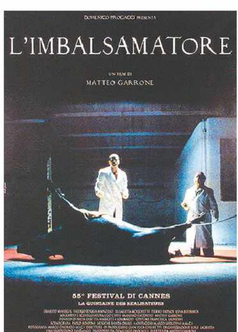
Tus amigos y vecinos
jueves 15
0.55hs
I-Sat

En sus primeras películas, sin escrúpulos ni pacaterías políticamente correctas, Neil LaBute escarbó en los secretos y la corrupción que subyacen en la elegancia cool de la clase media estadounidense. Y *Tus amigos y vecinos* es su segunda exploración de la misoginia, la hipocresía y la dualidad a partir de las historias cruzadas de seis personajes, donde cada uno tiene tanto que olvidar como nuevos sentimientos que sondear. Con sus característicos diálogos filosos, LaBute crea climas y relatos sexuales de sombras y luces diversas, que van desde los más pedestres hasta esos que ponen la piel de gallina. Todo con un tono leve, principalmente sostenido por actuaciones sutiles, que no quiere shockear sino exponer con frialdad toda la dimensión de cada experiencia.



Les chansons d´amour
domingo 25
20.30hs
TV5 Monde

¿El amor después del amor o el sexo antes, durante y después del amor? De estos interrogantes trata esta película, pero no da una respuesta didáctica. Principalmente porque su director, Christophe Honoré, hace lo que se le canta, pero lo canta bien afinado. Y éste es un afrancesado drama romántico interrumpido por cancioncitas seductoras que expresan el mundo interior de una serie de personajes muy despabilados para la sexualidad de difícil nomenclatura (bilesbiana, fiestero, heterobi, etcétera). El gran hallazgo de esta película es su forma de desdramatizar las prácticas sexuales no hegemónicas, llegando a representar las sensibilidades disidentes sin una carga conflictiva. Esta fue la película exhibida en la función de clausura del último Bafici.



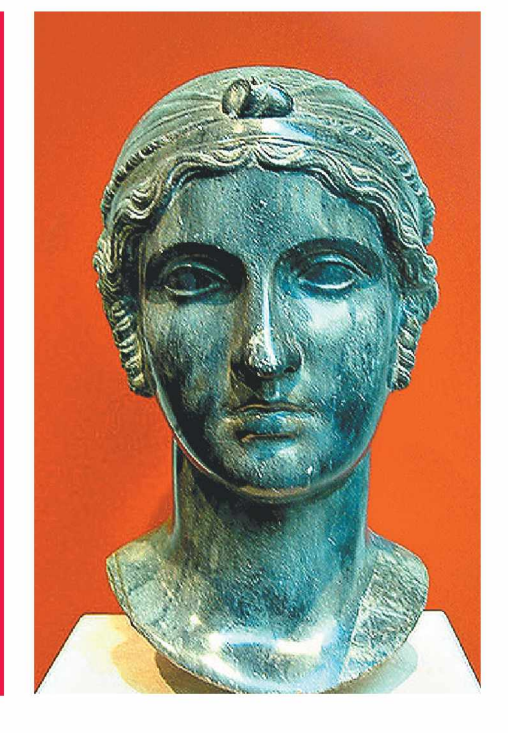
El embalsamador
miércoles 28
23.25hs
Europa Europa

El cine italiano queer es una vía de escape a las comedias y dramas conservadores de familias tanas donde los personajes de gays y lesbianas son mayormente decorativos. *El embalsamador* es tal vez la más oscura e inesperada fábula sobre el deseo, protagonizada por un enano taxidermista que tiene una relación enfermiza con su asistente. Entre el cuerpo apolíneo y el dionisíaco, la película se encarga de crear una tensión erótica homo-bi-sexual en un triángulo de amor bizarro que tiene su otra arista en una extraña mujer. Con algo del perfume grotesco felliniano, con algo de la relación maestro-discípulo pasoliniana, pero también con tragedia a lo Fassbinder, esta película se obstina en mantenerse algo inclasificable tanto en relación a las influencias que absorbe como en su intranquila forma de ambigüedad.

son

La isla de la fantasía

Algunos habitantes de la Isla de Lesbos elevaron su indignación a la Corte Suprema griega: como auténticos lesbianos/as de este planeta, quieren prohibir el asqueroso uso de su gentil gentilicio...



texto **Leonor Silvestri**

¿Cómo se llamaría a una mujer que vive en la Isla de Lesbos cualquiera sea su preferencia sexual? ¿Y a una que mantiene relaciones sexuales y afectivas con otras mujeres, pero que vive en Oslo? Esta encrucijada plantearon tres isleños, dos mujeres y un varón, de la antigua cuna de la poeta Safo y llevaron hasta la Corte a un grupo de activistas Glttb por "insultar la identidad" de los habitantes de Lesbos. "Mi hermana no puede decir con la frente bien alta que es 'lesbiana'", declaró su vocero, Dimitris Lambrou. "Nuestro gentilicio fue usurpado por señoras que no tienen conexión geográfica con nuestra tierra." Los demandantes, en una maniobra con tintes mediáticos lesbofóbicos un poco demodé para los tiempos L World que corren, exigen que no se pueda usar "lesbiana" excepto para hacer referencia a una isleña. Por su parte, la Comunidad Homosexual y Lesbiana Griega afirma que se trata de "una broma de mal gusto, porque no se entiende cómo esta palabra puede ser considerada un insulto, cuando desde las Naciones Unidas hasta los diccionarios utilizan para designar a las mujeres que aman a mujeres".

Lesbos, frente a las costas de Asia Menor, es uno de los destinos de vacaciones favoritos para lesbianas, perdón, mujeres que aman a mujeres, y fue proverbialmente reconocida en la antigüedad por la belleza de sus lesbianas...

Y además, Safo no era tan lesbiana.

La antigüedad clásica la elevó al nivel de "décima Musa". Pero lo poco que se sabe de ella viene de otros poetas que no la llegaron a conocer. Se conserva una brevísima parte de toda su producción como para hacer ninguna afirmación taxativa acerca de su sexualidad o vida. Se supone que tuvo marido e hija y que se exilió debido a las guerras civiles entre la aristocracia local a la cual pertenecía. Para quienes anhelan ver en Lesbos y Safo los vestigios de una sociedad matriarcal antecedente de un lesbianismo político y radical, sólo sea dicho que Safo les cantó principalmente a las mujeres que se iban a casar con un varón, y que la supuesta institución de mujeres que presidía se trataría de un espacio para preparar buenas esposas.

Safo fue respetuosa reproductora de la sociedad de su tiempo, dividida en castas, donde los cuerpos de esclavas y esclavos pertenecían a sus dueños, las mujeres completaban su existencia con un matrimonio beneficioso para la casa familiar, que era dichoso si era fértil en descendencia, y con un modelo educativo no exento de iniciaciones con niños y niñas, para horror del pensamiento progresista contemporáneo.

Si se la desmitifica, es posible ver en lo mucho que fue borrado y en la manera errática en la que sus textos son transmitidos hasta hoy (libros de gramática, poetas que la traducen, papiros con sus poemas envolviendo momias en Egipto, pedazos de cerámicas rotas u *ostraca*) el deseo de los copistas posteriores de desterrar toda representación de una sexualidad entre mujeres escrita por una mujer, aunque eso en el momento histórico en el que Safo vivió no fue, *per se*, disruptivo, ni revolucionario, sino parte de su *statu quo* que la poeta supo llevar a la perfección máxima. De las ediciones en español, la única confiable con la que contamos es la de Pablo Ingberg (ed. Losada) que, respaldada por la famosa edición canónica de Page, no puede estar errada; otros intentos poéticos locales se quedan a mitad de camino entre la filología y sus reglas sin llegar a la belleza de las recreaciones de poetas como Ann Carnson, que re-escribe a Safo magistralmente.



a la vista

El suicidio: cosa de chicos

texto **Juan Tauil**

La Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, uno de los referentes políticos más importantes del mundo, dio la voz de alerta: la tasa de suicidios adolescentes aumenta dramáticamente; la tasa entre chicos y chicas lesbianas, gays, bisexuales y transexuales supera en mucho a la de sus pares heterosexuales. El informe de la UE propuso tratar este subestimado problema como un asunto de salud pública, advirtiendo que hay más víctimas de suicidios que por accidentes de tránsito. En la Argentina la situación es similar: en 2003 murieron 672 jóvenes de 15 a 24 años en accidentes de tránsito, mientras que por suicidios se registraron 818 muertes de la misma franja de edad.

Según el licenciado Carlos Martínez, presidente de la Asociación Argentina de Prevención del Suicidio, no es ninguna novedad que el suicidio entre jóvenes sea entendido como un problema de salud pública a nivel mundial: "Ya en el año 2000, la OMS recomendó elevar al problema a ese status y, según esta organización, para 2020 habrá un millón y medio de suicidios al año, frente al millón que ocurre actualmente". Nuestro país no queda fuera de estas tendencias: "En 1980, la tasa de suicidios de chicos entre 15 y 19 años era del 4,5 por 100 mil habitantes; mientras que en 2006, en el mismo grupo etario, la cifra subió al 17,20 por 100 mil", afirma el Dr. Héctor Basile, psiquiatra especialista en depresión infanto-juvenil y suicidio adolescente.

Para Basile, las dificultades derivadas de la identidad sexual —el acoso y las presiones socioculturales— son factores que aumentan el riesgo suicida. El informe de la UE se ocupa de aclarar que el riesgo no se debe a que sean minorías sexuales, a la identidad sexual o a la orientación de género, sino al peso de la discriminación, la estigmatización, la marginalización. Luego de advertir también que los suicidios están creciendo entre niños y niñas menores de 14 años, insta a "reforzar las medidas para luchar contra la homofobia a través acciones educativas y grupos de diálogo que favorezcan la aceptación de sí y de los otros".



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

